

## REVIEWS

---

Francisco Vivar. *La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004. 174 pp. ISBN: 84-9742-282-1.

Francisco Vivar ha estudiado el teatro cervantino con anterioridad a la publicación de este libro. Concretamente ha trabajado aspectos teatrales de *Don Quijote*—los capítulos de las bodas de Camacho (2002)—y, dos años antes, algunos ideales numantinos como el tópico *pro patria mori* (2000). En este libro el autor ofrece una perspectiva múltiple, variada, al considerar la *Numancia* cervantina desde el punto de vista del mito histórico y legendario, desde la historia literaria, y desde la sociología futbolística (a la que está referido el último capítulo).

Tres palabras se repiten de forma constante a lo largo del libro: memoria, identidad y sacrificio. Los dos primeros conceptos—memoria e identidad—representan ideas muy frecuentes, realmente tópicas, en nuestro mundo académico, codificado por el posmodernismo. La última de ellas—el sacrificio—procede sobre todo del cristianismo, y en especial—por lo que aquí nos concierne—del catolicismo literario aurisecular.

Con frecuencia la palabra *memoria* tiende a sustituir en nuestros días a la palabra *historia*. Al hablar de la memoria se olvida, paradójicamente, que la historia es objeto de conocimiento, y no objeto de memoria. Los hechos de la historia no son un recuerdo, sino una realidad. Y no por pretérita esta realidad se convierte necesariamente en un mito. De hecho, el estudio de la historia es lo que permite un conocimiento racional de los hechos pasados al margen de su posible mitificación por las ideologías.

La palabra sacrificio tiende a sustituir en el libro que reseñamos a otro concepto mucho más decisivo en cualquier lectura de *La Numancia*: el suicidio. Si el sacrificio pone bajo la jurisdicción religiosa una experiencia humana, el suicidio expresa precisamente la disidencia y la heterodoxia de una acción que contraría, e incluso niega, la posibilidad de algo a lo que ninguna religión hasta el momento puede renunciar: la garantía de una vida ultraterrena. Los numantinos se suicidan, y este suicidio no tiene el valor de un

sacrificio religioso, porque su muerte no tiene ninguna efectividad práctica, porque sus almas no serán rescatadas por ninguna ideología o mitología religiosa, porque ningún dios aparece en toda la tragedia—tragedia deicida y secular—, y porque al final de la última jornada nadie estará a la derecha de ninguna deidad en el Paraíso.

El uso del concepto de identidad, aplicado a los numantinos como pueblo que trata de “conservar su identidad,” es mucho más problemático, y trasciende los objetivos de este libro, que en definitiva es, como todo libro, producto de su sistema académico. Hoy día se habla de “pérdida de identidad” como un teólogo hablaría de “pérdida de la fe,” sin advertir que algo así supone con frecuencia una “ganancia de la razón,” o un “acceso a la alteridad.” En la teoría literaria actual el concepto de *identidad* no sólo se usa de forma excesiva y poco discriminada, como una palabra o concepto *baúl*, en el cual cabe de todo, sino que se utiliza también de forma cada vez más confusa. No se advierte si se trata de una identidad hecha de propiedades distintivas o constitutivas; aunque se usa con una intención “progresista,” sus consecuencias son las del conservadurismo más contundente, con el fin de mantener intacta la pureza de determinadas formas de conducta, salvaguardadas por su nunca discutida o explicada legitimidad inmanente.

Las identidades culturales, así descritas, no son más que mitos de la posmodernidad, del mismo modo que cualquier otro movimiento cultural—y por tanto ideológico—como el cristianismo, el marxismo o el psicoanálisis, han expresado e impuesto sus propios mitos, desde la existencia de dios hasta la impronta sexual en todas y cada una de nuestras formas de conducta. La identidad cultural comporta *lysis* y *crisis*, es decir, restauraciones, demoliciones y reconstrucciones inevitables. Una concepción extrema de la identidad va envuelta en una ideología megárica de las culturas, al llevar a los límites de la metafísica una doctrina de las esencias, y considerar que todos los *fundamentos* de nuestras ideas son inmutables, inconmensurables o incomunicables entre sí. Este reino de esencias megáricas estaría encarnado en una visión isonómica e isovalente de todas las culturas, algo que el materialismo gnoseológico desmiente a cada paso. El concepto de identidad es tan confuso hoy día como lo son los conceptos *intelectual* o *cultura*, y lo son hasta tal punto que podríamos decir que la “identidad es el opio del posmodernismo.”

Por todo esto, creo muy difícil hablar de identidad colectiva en la obra de un heterodoxo de la envergadura de Cervantes. Entre las varias palabras claves de *La Numancia* yo situaría las de suicidio y tragedia (antes que sacrificio y mito), e incluso incorporaría las de deicidio y secularización, al considerar que una de las propiedades primordiales y más originales de esta tragedia es la secularización de un género tan religioso y preceptivo como hasta entonces había sido el teatro trágico. *Numancia* es una tragedia sin dioses.

Resulta difícil aceptar la idea de que en esta obra los numantinos actúan como mártires cristianos. Nada en el texto autoriza una lectura de este tipo. La interpretación de Francisco Vivar coincide básicamente con la que Eric Graf expuso en el V Congreso de *Theatralia* en la Università degli Studi di Firenze en diciembre de 2004: "Numancia es un reflejo de la primitiva Roma cristiana y los numantinos lo son de los primeros mártires que tienen su paradigma en el monte Calvario y en la muerte de Jesucristo" (46). La idea es recurrente, al insistir en que "el lugar se sacraliza con la muerte de los héroes cristianos" (46), "el espacio rememora el combate por antonomasia entre Cristo y el Anticristo" (47), "el héroe numantino se asemejará al héroe y al mártir cristiano," "la escena del rito sacrificial que realizan los sacerdotes muestra semejanzas con el rito de la Eucaristía" (56), "los actos de los numantinos y su arte de morir son análogos a la muerte del mártir cristiano y tienen su modelo en la crucifixión de Jesucristo y su resurrección que triunfa sobre la muerte" (57). Esta interpretación es más libre que textual, y más alegórico-cristiana que teórico-literaria. Creo que una lectura de este tipo fuerza el texto de *La Numancia* hacia un sentido que no resulta fácilmente justificable. Max Aub escribió en 1956 un artículo titulado "La Numancia de Cervantes" (*La Torre*, 14, pp. 99-111), que sin duda puede ayudar a contrastar mejor las tesis de Francisco Vivar en los capítulos 2 y 3 de este libro.

Sin embargo, esta diferencia de ideas no debe minusvalorar la calidad del libro allí donde resulta apreciable. La segunda parte del volumen está dedicada a diferentes aspectos que relacionan *La Numancia* y el mito de la ciudad cercada con la memoria del paisaje, la memoria del teatro, y la memoria colectiva y el fútbol. Los dos primeros capítulos son estudios intertextuales, de literatura comparada en cierto modo, al tomar como referencia el espacio y el tema—la ciudad cercada—en otras obras trágicas de la literatura española, escritas por Rojas Zorrilla, Ignacio López de Ayala, Antonio Sabiñón y Alfonso Sastre. El autor ha documentado bien su trabajo, y el aparato crítico es muy estimable.

Jesús G. Maestro  
Facultad de Filología y Traducción  
Campus Lagoas Marcosende  
Universidad de Vigo  
36200 Vigo  
jesus.g.maestro@mundo-r.com